

Del 'baby boom' al 'immigration boom'

# El boom demográfico supera todos los récords en Catalunya

· La población aumenta en más de 800.000 habitantes entre los años 2001 y 2006 | · La ola de inmigración actual es mayor que la vivida en los años sesenta | · Las reagrupaciones y la demanda de mano de obra hacen prever que llegarán más extranjeros

La magnitud y la rapidez del cambio demográfico en Catalunya por la llegada masiva de inmigrantes plantea incógnitas sobre su integración y la futura cohesión social

0 votos

42 comentarios

A<sup>-</sup> A<sup>+</sup>



Josep Playà Maset | Barcelona | 29/04/2007 | Actualizada a las 03:31h | [Ciudadanos](#)

Catalunya ha vivido en los primeros años del siglo XXI un cambio demográfico sin precedentes debido a la continua llegada de inmigrantes extranjeros y a un repunte de la natalidad. La población aumentó entre el 2001 y el 2006 en casi 800.000 habitantes, una cifra que deja atrás los 700.000 ciudadanos que se ganaron entre 1966 y 1970 cuando coincidían el *baby boom* y la masiva llegada de inmigrantes del sur de España. Catalunya cerró el 2006 con 7,1 millones de habitantes y ahora ya ha llegado a los 7,2 debido a una suerte de *immigration boom*.

PALABRAS CLAVE

[Cabré](#), [Europa](#), [Oriol Amorós](#), [África](#), [Marruecos](#), [Bellaterra](#), [Sudamérica](#), [OCDE](#), [PIB](#), [Magreb](#)

En el conjunto de España, el fenómeno es similar, con un aumento de tres millones de habitantes en el periodo 2001-2006 debido casi exclusivamente a la inmigración. En el caso español es más llamativo porque se trataba de un país que durante mucho tiempo *exportó* población hacia Europa; no así Catalunya, que siempre ha sido tierra de inmigración.

Este crecimiento de la población extranjera es "un hecho histórico sin precedentes equiparables", como señalan los profesores Pablo Pumares, Arlinda García y Ángeles Asensio en *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*, y "aunque es evidente que no ha pasado desapercibido, la velocidad y la reducida conflictividad que ha producido hacen que no acabemos de ser conscientes de su magnitud". En Catalunya el cambio ha sido si cabe más espectacular. Ha pasado del 2% de habitantes de nacionalidad extranjera en 1998 al 13,8% actual. Y el 82% de ese crecimiento es fruto de la aportación de los inmigrantes extranjeros, mientras que el resto se debe al crecimiento natural por un ligero aumento de nacimientos. Durante este periodo han llegado entre 30.000 y 50.000 inmigrantes de otras regiones del Estado y una cifra similar se ha marchado de Catalunya, con lo que la balanza se equilibra.

**LA CLAVE, LA ECONOMÍA.** Catalunya ha pasado de 6,3 millones de habitantes en el 2001 a los 7,1 millones del 2006, un crecimiento de 800.000 habitantes. Basta compararlo con el periodo que va de 1975 al 2001 para darse cuenta de que en 25 años el aumento había sido sólo de 700.000 habitantes, debido a un crecimiento natural casi nulo y una muy reducida presencia de inmigrantes. El crecimiento de los últimos cinco años sólo es comparable con el que se produjo entre 1965 y 1970, con un aumento de 625.000 habitantes, y en menor medida con el del periodo 1960-1965, con un aumento de 572.000, o el de 1970-1975, con 540.000. Entonces fue debido tanto a la llegada masiva de inmigrantes del sur de España como a una fuerte natalidad. Las perspectivas realizadas en los años 80 no preveían un escenario como el actual. En 1990 la hipótesis más optimista para el 2010 era llegar a 7,5 millones de habitantes, pero se estimaba que lo más probable serían 6,3 millones. La masiva llegada de inmigrantes del Magreb, de Sudamérica y de Europa del Este, con o sin papeles, se ha visto favorecida por un crecimiento económico inusitado y una economía sumergida que la OCDE estima superior al 20% del PIB.

**MÁS MESTIZAJE.** Los datos de estos últimos años confirman el mestizaje de Catalunya, con una continuidad entre lo que fue una inmigración rural desde diferentes regiones de España y ahora una inmigración extranjera. En el censo del 2001, el 63% de la población catalana residía en municipios distintos de donde había nacido, cuando en España era sólo el 51,6%. Y la población nacida fuera de Catalunya era un 32,2% del total, de la cual el 25,9% había nacido en el resto de España y el 6,3% en el extranjero. En el conjunto de España sólo el 22,8% de

sus habitantes son nacidos en el exterior. Además, los últimos datos, correspondientes al año 2005, indican que son ya un 36% los ciudadanos nacidos fuera de Catalunya (un 23% en el resto de España y un 13% en el extranjero), porcentaje que probablemente se ha superado ya en el momento actual.

**MÁS REAGRUPACIONES FAMILIARES.** Laura Rojas, presidenta de la Federación de Asociaciones Americanas en Catalunya, explica que un estudio entre ecuatorianos que residen en Catalunya estima que tienen la intención de pedir la reagrupación de unos 25.000 familiares en un plazo de tres años. Anna Cabré, directora del Centre d'Estudis Demogràfics (CED), con sede en Bellaterra, considera que serán sobre todo quienes entraron en la última regularización los que protagonizarán la reagrupación. "El proceso normal - dice Cabré- es que esperen a renovar su tarjeta, disponer de casa propia, y al cabo de unos dos años intentarán traer a sus hijos o familiares. Sobre esto hay que decir que es un error que no se permita traer a hijos una vez que han cumplido los 18 años porque fuerza a las familias a avanzar este proceso".

**EL FUTURO.** Según los datos facilitado por el secretario para la Immigració, Oriol Amorós, el número de inmigrantes empadronados aumentó en 85.614 en el año 2006, lo que representa una desaceleración en comparación con los 114.853 del 2005 o los 156.058 del 2004. Aunque se confirmen estos datos provisionales, nadie piensa que sea el final del ciclo migratorio. No sólo están las reagrupaciones sino que existe aún una demanda de mano de obra. Otro demógrafo, Lluís Recolons, recuerda un dato fundamental aportado en el 2004 por Andreu Domingo y René Houle: "En el 2001 había 707.000 jóvenes de nacionalidad española de 15 a 29 años menos que en 1991, y en los próximos diez años (2001-2011), contando que no hubiera muerto ninguno de ellos, y sin contar con la aportación de extranjeros, esa cifra se reduciría en más de 2,2 millones de personas". Los inmigrantes serán necesarios "para cubrir ese gran vacío de la generación que se incorpora al mercado de trabajo, en Catalunya y en España". Y concluye: "Ahora bien, a un plazo más largo en Marruecos y en otros países en desarrollo se reduce la natalidad y habrá menos jóvenes. Pese a que esa tendencia aún no se da en el África subsahariana, quizá llegará un día en que los países desarrollados se disputarán la llegada de nuevos inmigrantes."

[http://www.lavanguardia.es/premium/publica/publica?COMPID=51337877176&ID\\_PAGINA=22088&ID\\_FORMATO=9&turbourl=false](http://www.lavanguardia.es/premium/publica/publica?COMPID=51337877176&ID_PAGINA=22088&ID_FORMATO=9&turbourl=false)